

34 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- 34 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

34 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

34

39 BBY/961 GSC. En ruta de Coruscant a Simpla-12.

Me levanté de mi estudio del holocrón verde Tund mientras el holocom de mi nave sonaba. De pie, lo escondí de la vista del receptor de video y acepté la llamada. Taria apareció al otro lado, de pie en lo que parecía ser la pequeña unidad de almacenamiento segura, utilizada como punto de entrega donde había dejado los holocrons que conseguí en Tython.

“Buen trabajo al encontrar estos,” dijo, lanzando uno al aire y atrapándolo—lo que creía que era el de Mahara Kesh. “Dado el historial de Tython, estoy segura de que apenas están arañando la superficie de los artefactos y holocrons dispersos, esperando a que alguien los recoja.”

Asentí. “Como mencioné en el informe que dejé, sentí la atracción de varios otros objetos o lugares en la Fuerza. No enviaría colonos sin antes enviar un equipo para despejarlos.”

La chica de cabello aqua negó con la cabeza. “Creo que el Alto Consejo va a descartar Tython. Están considerando Jedha. Es una luna desértica fría con atmósfera respirable y una pequeña población local de solo unos diez u once millones. Está directamente al oeste galáctico de Coruscant, lo suficientemente cerca como para llegar en unos pocos días pasando por Ord Mantell y Burke’s Trailing, y tiene una importancia histórica significativa. Además...”

Hizo una pausa, bajando la voz. “Hiciste un informe sobre el nexo bajo el Templo de Coruscant que alteró tus sentidos. Lo hemos confirmado. También hemos comprobado que hay daños duraderos en todos los que han estado allí el tiempo suficiente—lo que básicamente incluye a todos los Maestros. La opinión entre los Maestros de los diferentes Consejos es que los Espejos de Krillborn en Jedha pueden quemar la energía de la oscuridad que nubla nuestros sentidos, aunque puede tomar tiempo. El nexo de la Fuerza del lado luminoso debajo del Templo de Kyber allí debería ser suficiente para los estudiantes más jóvenes, con paciencia.”

“Entiendo,” murmuré. “Después de mi última visita, pasar tiempo en uno de los nexos en Tython resolvió el problema por mí. No tomó mucho.”

“Sí, pero tú, como suele ser tu costumbre, no pasaste mucho tiempo en el Templo,” señaló Taria, a lo que asentí. “Sobre ese favor que me pediste.”

Me animé ante el cambio de tema. “¿Sí?”

“Nadie ha contactado recientemente con el Maestro Qui-Gon ni Obi-Wan. Creo que tú fuiste la última en hablar con ellos, en realidad. Habían aceptado una misión en Duneeden, pero no han hecho contacto desde que llegaron al planeta. Cuando termines en Simpla-12, si no hemos sabido de ellos desde entonces, necesitaré que vayas a ver qué sucede con ellos. No es común que el Maestro Qui-Gon esté tanto tiempo sin comunicarse, a menos que esté en una misión que requiera un apagón en las comunicaciones.”

“¿Cuál era su misión?”

Taria me observó con atención unos momentos antes de responder. “¿Recuerdas que mencioné que algunas cosas quedaron en el tintero hace unos años?” Cuando asentí, continuó. “El hijo de un exsenador desapareció en ese tiempo. Uta S’orn, hijo de Ren. El Maestro Mundi lo descartó como un huérfano que se escapó. Ren era sensible a la Fuerza, pero su madre se negó a permitir que entrara en la Orden. Mundi fue quien originalmente fue a reclutar al niño hace algunos años, pero por alguna razón, decidió dejar al muchacho con su madre.”

—¿Y supongo que él y la senadora S’orn mantuvieron una relación laboral estrecha posteriormente? —pregunté, y Taria asintió mientras fruncía el ceño.

—Muy estrecha. Su historial de votos muestra que fue muy

—

Frunciendo el ceño, entré en la cabina de mando y revisé mi computadora de navegación, para luego regresar. —Podría trazar otra ruta—

Taria negó con la cabeza. —No, necesito que estés en la misión para Simplá. Tras reflexionar un momento, añadió: —Bien. Tienes esa expresión en el rostro como si estuvieras intentando interpretar los órdenes de forma creativa para justificar un cambio de rumbo. Enviaré a la Maestra Adi Gallia y a su aprendiz, Siri Tachi. Creo que las conoces. Cuando asentí, Taria continuó: —Te enviaré una actualización en cuanto tengan noticias.

—Gracias.

—Ajá. Ahora puedes volver a estudiar tus holocrons copiados —dijo ella, y al levantar una ceja en silencio, rió. —Vamos, no somos tontos. Ahora eres un Sombra. Eso te habilita a—

La observé por un momento, tratando de discernir si se trataba de algún truco para que admitiera culpas. Finalmente, respondí: —No confirmaré ni negaré la existencia de tales copias—

Hasta para un Sombra—

—Quizá—, musité, y ella negó con la cabeza.

—Aprende a relajarte un poco, Tanya.

Nos despedimos y la llamada se cortó. Al volver a acercar el holocron Tund hacia mí, volví a concentrarme en desentrañar sus secretos. A diferencia de los holocrons en Tython, éste no compartía—

—Información precisa y compleja—

Comenzaba a sospechar que el propio enigma era una lección, enseñando a quien intentaba resolverlo cómo hacer algo en la Fuerza para aprender los contenidos del holocron. Lo cual tendría sentido, en realidad. Podías entenderlo—

—Resultaba interesante, eso sí. Dado lo parecido que es a los patrones en mi orbe computacional, tal vez pueda usarlo para mejorarlo—

39 ABY / 961 GSC.

El sonido de un puño metálico golpeando la escotilla de mi nave me despertó de mi meditación. Revisando las cámaras externas, identifiqué al esperado y rápidamente accioné el desbloqueo de la escotilla. La puerta se abrió y asentí al mando de un Mandaloriano que llevaba una caja. Se apresuró a entrar y dejó la caja metálica en la cubierta.

—Jaster te envía saludos —asintió.

—Gracias por la entrega rápida.

El hombre soltó una risueña carcajada. —Claro. ¿Necesitas ayuda con las vambraces?

—El sistema de puntería está en la visualización de casco y responde a gestos, ¿verdad?

—pregunté para confirmarlo, y él asintió. —Debería estar bien. Me aseguraré de probarlo antes de usarlo.

Con eso, salió de la nave y cerré de nuevo la puerta. Al abrir la caja, encontré exactamente lo que esperaba—y algo adicional que me dibujó una sonrisa.

Al pasar la mano por la superficie lisa y mate del peto de ataque, sentí su frío y, tras levantarlo, comprobé que era muy liviano. Había una nota pegada en él, escrita en mandaloriano: una explicación sencilla que indicaba que, al estar solo recubierto de Beskar, había sido elaborado pensando en mi chaleco de armadura ligera de Beskar y encajaría directamente encima de él, como una capa adicional de protección.

En cuanto al resto, era bastante estándar: cubrehoces que se colocan sobre las botas, protectores de espinillas, piezas para cubrir rodillas y muslos, amuletos con el mismo insignia del cráneo Milosaur/Tirra'Taka que mis habituales, placas para la parte trasera de las muñecas, vambraces con las herramientas que deseaba tener a mano y, finalmente, un casco.

Despojándome de mi túnica, me dirigí de regreso al vestuario con mi indumentaria y la doblé cuidadosamente, antes de sacar un conjunto nuevo de ropa. Antes de visitar Coruscant, había hecho una llamada a un lugar del que investigué quién producía ropa a medida. Envié mis medidas y los créditos necesarios cuando me dieron un precio, y recogí mi pedido al llegar.

Lo que encargué fue un traje de vacío compuesto por varias piezas, diseñado para combate y uso prolongado en el campo, y para vestirse y desvestirse de manera rápida y sencilla como ropa normal. Se divide en seis partes diferentes—dos botas, dos guantes, la parte inferior y la superior—que se ensamblan de manera perfecta. Una vez que todo está puesto y el traje sellado, tendría que cortarlo o usar el panel de control oculto montado en la muñeca para desconectar partes individuales o todo el conjunto de una sola vez.

El interior estaba forrado con un material que se sentía como seda suave contra mi piel al ponérmelo, pero que también dispersaría el sudor como mis medias corporales. Podía estar completamente sellado contra el ambiente y controlado en clima, siempre que la celda de energía mantuviera la carga. Contaba con su propia reserva de aire y reciclador integrados en un pequeño panel en la parte trasera del traje, que se colocaría debajo de mi armadura y podía conectarse a cualquier casco estándar. Como la armadura, era de color negro mate y se adhería a mi cuerpo como una segunda piel, estirándose con mis movimientos sin impedir mi capacidad de lucha.

Con la capa interior puesta, me puse la pieza del pecho y comencé a colocar la armadura. La armadura mandaloriana se diseñaba con la capacidad de fijarse a casi cualquier material, desde ropa sencilla hasta otras piezas de armadura, usando unos conectores.

pistola de mano

muy

Me llevé una mano a la boca, mientras escuchaba mi voz modulada proveniente del casco, y Arthree emitía un beep, confirmando con un sonido de afirmación de graves a agudos. Después de jugar un poco con los ajustes, encontré los controles para el modulador de voz y comencé a modificar el tono. “Prueba, prueba, prueba, prueba, prueba. Ah, eso está bien”, susurré, asintiendo ligeramente con la cabeza, satisfecho con el tono más grave y envejecido que salía de mi casco.

Al ir al aseo, observé mi reflejo en el espejo y decidí que me gustaba lo que veía. No parecía en absoluto un Jedi. Si sacaba uno de mis sables láser, la mayoría pensaría probablemente que acababa de robarlo a un Jedi, a menos que comenzara a hacer cosas con la Fuerza.

mucho más

adicción a la Plata Oxidada—

activo

“

La Plata Oxidada

Me puse el casco y me aseguré de que el modulador de voz funcionaba. “Recibido, Control”.

campo—

Incliné el asiento hacia atrás, salí de la cabina y tomé unos momentos para aliviarme. Tomando la ficha de recompensa del cajón, la revisé para asegurarme de que contenía lo que buscaba. La cara de Bo-Katan apareció en un holograma, seguida de una vista completa de su cuerpo y otra en su armadura mandaloriana. La guardé en mi bolsa junto con algunos créditos físicos, y cogí una pequeña bolsa con mi kit de hacking, que escondí bajo mi capa, antes de dirigirme a la escotilla.

“Que nadie intente entrar, Arthree”, le indiqué, y el droide emitió un pitido.

Al salir sobre la pista de grava, puse cara de disgusto cuando la fina capa de grava dio paso a una gruesa capa de barro. “Perfecto”, susurré, mientras la escotilla de la nave se cerraba tras de mí y un par de droides se acercaban para conectar las líneas de combustible, agua y saneamiento.

proyecté un holograma del mapa local en mi palma brevemente, luego me dirigí hacia el puerto espacial. No tardé en identificar las señales situadas justo fuera del edificio. Dos de ellas llamaron mi atención. La primera, la oficina de la policía local. La segunda, el bar del vecindario, un lugar conocido como ‘12 Tavern’.

Decidido a ir primero a la comisaría, seguí las señales hasta un pequeño pero seguro edificio cercano. A diferencia de la mayoría de los construidos en los alrededores, esta estructura parecía tener una base sólida y nivelada, sin haber sido simplemente levantada sobre el barro—lógico, en una oficina de justicia donde los prisioneros, teóricamente, serían retenidos.

Al abrir la puerta, entré y observé el interior, encontrándolo vacío, salvo por un hombre sentado en una oficina en la parte trasera, con las piernas apoyadas en el escritorio. “Por aquí,” llamó, y me acerqué a la oficina.

Al verlo, me quedé inmóvil por un instante, mi mano reaccionando casi sin pensar hacia mi bláster, solo para detenerme un momento después. Era un varón zabrak de piel roja—pero de color rojo y casi blanco como los humanos, en lugar del rojo y negro que recordaba de una pesadilla... o quizás una visión de la Fuerza, que ya había experimentado más de una vez.

“¿Puedo ayudarte, Mando?” preguntó, cruzándose de brazos.

Miré alrededor del lugar, asegurándome de que no hubiera cámaras, y me acerqué con cautela. No emití gestos, simplemente le lancé un Hechizo Mental con toda mi fuerza. “¿Hay grabadoras en la habitación?”

Sus ojos se enturbiaron un poco y asintió. “Sí. En la estantería,” giró la cabeza hacia allí, y seguí su mirada a una estantería que contenía equipo básico policial—armaduras, armas, esposas, esas cosas. Eventualmente, detecté la cámara.

“Apágala, por favor. Luego borra la grabación de mi entrada.”

Asintió y se levantó, haciendo lo que le pedí. Solo después de que la apagó y volvió a sentarse le pregunté: “¿Pasó un Jedi por aquí? ¿O alguna mujer mirialan?”

“Sí, estuvo aquí hace un tiempo.”

“¿Qué fue de ella?”

Se encogió de hombros. “Lo mismo que suele sucederle a los experimentos de Jenna, supongo.”

Frunciendo el ceño, negué con la cabeza. “Empieza por el principio. Descríbeme en lo que sabes que sucedió.”

“Claro,” asintió distraído. “Una Jedi mirialan vino en una nave pequeña y llegó buscando a alguien, igual que tú. En cuanto se fue, llamé a Jenna. La Jedi fue al bar, luego se fue. Los tipos de Jenna la atacaron con gas tranquilizante y la llevaron de regreso al laboratorio. Luego, llamé a los scavengers y vendí su nave, ganando un buen dinero.”

“Entiendo. ¿Y Jenna es...?”

El zabrak escupió a un lado. “Una zorra loca. Jenna Zan Arbor. Es una científica brillante, o eso dice. Está estudiando a los Jedi y otros con la Fuerza. Me pagó bien por la información sobre esa mirialan.”

“Descríbela,” ordené.

“Mujer humana. Rubio. Ojos grises. Tal vez unos treinta años, pero con ese toque del mundo central,” afirmó. “Muy atractiva, pero tiene esa mirada loca, ¿sabes?”

“¿Dónde está su laboratorio?”

El hombre se encogió de hombros. “Estaba en el centro de la ciudad. Compró el antiguo hospital.”

“¿Y ahora está allí?” pregunté, preparándome para ir a investigar el hospital.

“No,” negó con la cabeza el zabrak. Cuando hice un gesto de ‘continúa’, añadió, “Empacó sus cosas y se largó después de que trajeron a dos Jedi más. Dijo que ya era demasiado peligroso y que necesitaba moverse. Salió del planeta ayer.”

Fruncí el ceño, preguntando: “¿Adónde habrán ido?”

“¿Y quién cojones debería saberlo?” el hombre negó con la cabeza.

“Entonces dime quién lo sabe.”

“Contrató a un cazarrecompensas para atrapar Jedi por ella. Ona Nobis. Sorrusiana—básicamente humana. Mujer. Sin cabello. Mala actitud. Una verdadera *****. Tiene algún tipo de látigo láser. Está buscada por delitos en más de una docena de mundos. Nobis se quedó atrás cuando Arbor

partió. Estoy bastante seguro de que está esperando atrapar a cualquier Jedi que la siga y llevárselos a donde Arbor haya reubicado.”

Prepararon una trampa, sabiendo que el Templo probablemente no enviaría Jedi en número todavía. Esta cazarrecompensas Nobis esperará encuentros con Jedi, no con otro cazador. Así que... Seguir la pista del falso trabajo buscando a Bo-Katan. Preguntar por ahí si alguien la ha visto. Ser evidente al respecto. Llamar la atención de Nobis. Si ella ofrece unirse a la caza, aceptarla a regañadientes—discutir la división de créditos cuando atrapen a Bo. Aislarla en algún lugar, luego someterla y estrecharle interrogatorios.

No me gusta la idea. Depende demasiado de que una criminal sea predecible. Pero por ahora, no tengo otra opción, cuando se trata de Nobis. A menos que quiera abandonar la sutileza por completo, romperle la cara y exigir respuestas. No. Es mejor revisar ese laboratorio que dejó la Señorita Arbor en busca de pistas.

“¿Dónde puedo encontrar a Ona Nobis?” finalmente pregunté.

“En el bar local, La Taberna 12. Ella pasa la mayor parte del tiempo allí, bebiendo sus créditos.”

Asintiendo, continué: “¿Y la oficina del Gremio de Cazarrecompensas local?”

El zabrak bufó. “La sede del gremio es una cabina en la taberna. Es un viejo twi’lek, uno de los amarillos”.

“Gracias. Ahora, ¿por qué no tomas una siesta y olvidas que llegaste a verme?” le pregunté, presionando con firmeza la sugestión mental.

El hombre estaba tendido sobre su escritorio, roncando antes de que pudiera salir de su oficina. Cuando salí del edificio, conecté un comunicador con Arthree. “Arthree, cuando hicimos las tomografías de la ciudad, ¿cuál de esos edificios parecía haber sido un antiguo hospital?”

El droide emitiendo un pitido, mi holocomunicador vibró. Sacándolo de mi bolsa, observé el mapa de la ciudad que mostraba, con un edificio resaltado en rojo. “Gracias, Arthree. Necesito que escuches las comunicaciones y escanees las naves que entren y las personas que salgan. Si ves o escuchas algún Jedi aterrizando, dime.”

Hubo un pitido afirmativo y desconecté el comunicador. Colocándome el capucho, me metí en un callejón y atravesé la ciudad, manteniendo los sentidos atentos y extendiendo mi proyección empática, haciéndome igual de aburrido e insignificante.

Para un edificio abandonado, estaba sorprendentemente limpio. Recientemente renovado, incluso—en los últimos años. Supuse que no debería sorprenderme demasiado, considerando que antes se usaba como un laboratorio de investigación científica ilícita —tendría sentido que el exterior pareciera algo deteriorado, pero que en el interior cumpliera con ciertos estándares.

Siguiendo mis sentidos hacia el interior, encontré finalmente una habitación grande que olía a miseria impregnada en las paredes—y en la Fuerza. Como si más de un Jedi o sensible a la Fuerza

hubiera sufrido y muerto allí. Desafortunadamente, lo que no encontré fue ninguna pista, ningún indicio de a dónde pudo haberse escapado la Señorita Arbor, ningún aparato electrónico dejado atrás que revele si fue descuidada escondiendo sus planes o incluso qué tipo de investigación hacía aquí más allá de estudiar la Fuerza en seres vivos.

Molesto, salí del edificio y regresé a través de la bulliciosa ciudad, dirigiéndome hacia la taberna señalada por la policía local, mientras comenzaba a llover intensamente, con relámpagos que iluminaban el cielo. Al entrar, fuera de la lluvia, levanté la capucha y me adentré en el establecimiento, observando con atención. Contemplé la taberna y a sus clientes.

El lugar estaba bastante concurrido, aunque no repleto. La mayoría de los presentes parecía de carácter algo dudoso, incluso más que los habituales clientes de cualquier cantina. Todos tenían un aspecto de polvo y suciedad, probablemente debido al polvo en el aire, levantado por las minas de las que había leído durante la investigación sobre el planeta antes de llegar. Cosas que se levantan con el viento y que parecen cubrir todo a su alrededor.

Siguiendo las indicaciones del policía, avisté en una esquina trasera a un anciano twi'lek de piel amarilla, intercambiando palabras con alguien mientras bebía. Él levantó la vista al notar mi presencia y me saludó brevemente con la cabeza antes de volver a su conversación. No muy lejos de él, había una mujer calva, de aspecto humano, vestida con armadura, bebiendo algo que parecía cerveza.

Me acerqué a una mesa con vista a la esquina del twi'lek, y por casualidad, también a la mujer que poseía la información que buscaba. Me acomodé y aguardé en silencio. Al poco tiempo, un droide protocolar modificado se acercó, con sus pasos resonando sobre el piso de madera. “¿En qué puedo servirle, señora?”

“¿Qué tienen para comer?” pregunté, y antes de que pudiera corregirme, añadí, “Algo que un humano pueda encontrar apetecible.”

El droide enumeró brevemente una lista de opciones, que en su mayoría parecían comida típica de bar—carne y queso en un pan con salsa, o carne, queso y verduras, ya sea con un grano, fideos o envuelto en algo parecido a una tortilla. En definitiva: comida espacial americana, mexicana o asiática. Entre mis experiencias en Coruscant, Mandalore y Serenno, y tras conversar con los mandalorianos, llegué a algunas conclusiones sobre esas opciones.

La comida asiática espacial solía ser impredecible. O era fantástica o...

No pregunté.

La mayoría.

Hice mi pedido y el droide salió corriendo para entregarlo en la cocina. Cerca, el cliente del twi'lek amarillo se levantó y se marchó. Me miró y me hizo señas para que me acercara. Crucé el piso y tomé asiento.

—Mando. No es frecuente que veamos a uno de tu especie por aquí. ¿En qué puedo ayudarte?
—preguntó, reflejando curiosidad.

El hombre twi'lek asintió, activando la tableta y revisando los detalles mientras la imagen de Bo-Katan flotaba en el aire entre nosotros. Al ver la suma, silbó con sorpresa. —Eso es mucho crédito. —Tras un momento, susurró—. Ah, ya entiendo. La misión fue encomendada por la propia gobernante, y esa es su hermana. Debieron intentar un golpe de Estado.

Asentí. —Algo así. Ella eligió el lado equivocado, y ese bando intentó un golpe, que fracasó. De cualquier manera, cualquier información o ayuda que puedas ofrecer será apreciada.

El hombre sonrió y me devolvió la tableta. —¿Pero cuánto agradecimiento? ¿Podrías, quizás, ponerle un valor numérico?

Lo miré, inclinando ligeramente la cabeza para subrayar lo tonto que me parecía eso. —No estás tratando con la gobernante de Mandalore. —Saqué unos créditos de mi bolsillo y los dejé sobre la mesa. El hombre arrugó el rostro con disgusto, como si lo que ofrecía le pareciera poco.

- Eso apenas vale la pena dedicarle mi tiempo—
- Soy un cazador de recompensas, y tengo otros gastos que no involucran sobornarte para que hagas tu trabajo.
- Creo que deberías irte ahora, - el hombre sonrió con suficiencia, agarrando las créditos.
- No es suficiente.
- Quema, - susurró.
- Los matones se miraron entre sí y con su jefe, antes de guardar sus armas y abandonar la taberna. Asentí con la cabeza y dije, - Si ella pasó por aquí, ya lo sabrías. ¿Fue así?
- Inesperado.
- ¡Yo, no lo sé! Solo estuvieron por un tiempo, hicieron algunos viajes fuera de la ciudad, y luego se fueron.
- Entonces, tal vez estaban haciendo reconocimiento. ¿Quizá buscaban un lugar para replegarse, reorganizarse y sanar sus heridas mientras esperan una oportunidad para atacar al gobierno de Satine?
- ¡No! ¡Simplemente desaparecieron en medio de la noche!
- Asentí, soltando su mano. Agarré mi puck, apagué mi sable de luz y me levanté, guardándolo de nuevo bajo mi capa y en su funda. - Gracias por la información.
- Volviendo a mi mesa, el droide trajo mi comida unos momentos después. Rápidamente, proyecté una ilusión estática de mí sentado allí, me quité el casco y comencé a comer. Era comida de bar.
- Justo había terminado cuando mi auricular emitió un pitido. Tocándome la oreja, me limpié las manos y la cara con una servilleta, me puse de nuevo el casco, dejando caer la ilusión. - Arthree, - susurré en voz baja, - ¿pasó algo?
- Para mi sorpresa, cuando llegó la bebida, Nobis se levantó y se unió a mi mesa. - Entonces, - la mujer sonrió con suficiencia, - eliminaste a un Jedi.
- Realmente solo hay dos maneras de conseguir un sable de luz, y la otra es fabricarlo tú mismo, - señalé, y ella se rió.

“No está mal. Parece que la pista se ha enfriado respecto a tu recompensa.”

“

“Te ves algo delgado para eso,” se rió la mujer. “Cuarenta, pero tú haces todo el trabajo de campo y las investigaciones.”

Fingí considerarlo durante unos momentos, bebiendo de mi vaso. Finalmente, asentí. “Está bien.”

“

“Supongo que eso depende del trabajo,” respondí en voz baja.

“

“Qué generoso

“Bastante,”

La pequeña comadreja me dirigió una sonrisa. “¿Por qué no le preguntas a la Mando de allí? Ella tiene un sable de luz.”

“

“Adentro,” decidí, y ella sonrió, recolocando su taza de cerveza mientras la Maestra Gallia se acercaba, con la mano deslizada bajo su túnica, donde sabía que probablemente descansaba su propio sable de luz.

“Disculpe—” comenzó la Maestra Gallia, solo para dar un salto hacia atrás cuando una crepa de energía rosa se deslizó por el espacio que ella acababa de ocupar, acompañada de un zumbido agudo—muy diferente al bajo vibrar de un sable de luz.

Hubo gritos mientras los clientes comenzaban a evacuar. Ona Nobis se levantó, retirando su látigo de luz hacia su cuerpo, enroscándose a sus pies, donde el suelo de madera empezó a ennegrecerse y a humear. Yo también me levanté y la cazarrecompensas sonrió. “Yo me llevo a la Maestra, tú encárgate de la aprendiz. Podemos dividir las credenciales al sesenta y cuarenta.”

“De acuerdo,” acepté, sacando mi sable de luz mientras los otros dos Jedi accionaban los suyos, llenando la habitación con el zumbido de tres sables y el espectáculo de luces azules, violetas y plateadas blancas.

Los ojos de Siri fijaron su mirada en mi arma mientras la Maestra Gallia avanzaba lentamente hacia Nobis, levantando su sable en una postura de Forma V Djem So. “¡Maestra! Ese sable—”

Disparé mi A-180 zurdo y apuntamiento a su cabeza, lo bastante cerca de su lado para que pudiera esquivarla hacia la derecha, trayéndola más en línea con la puerta. El disparo silenció a la muchacha, que reflejamente bloqueó y yo corrí hacia ella. Y aunque esperaba que la descarga

volviera volando en su dirección, dudaba mucho de que Siri esperara que la tapara de regreso.

según lo que ella sabía

¿Qué hiciste con mis amigos?

Intentó un golpe con el sable, pero la tomé por la muñeca otra vez. Al extender la mano, sentí que la cazadora de recompensas y el Maestro Gallia aún luchaban, pero parecía que pronto llegaría a su fin—y no a favor del Maestro Gallia. Levantando la muñeca, le disparé a la chica en el pecho con un dardo eléctrico.

Siri se quedó rígida, con los músculos tancados, y me miró con rabia. Pasaron dos minutos más antes de que perdiera la conciencia, quedando floja bajo mí.

Suspiré y colgué su sable en mi cinturón. Enlazando sus manos con un par de esposas incluidas en el kit que Jaster me había enviado, la levanté y la cargué sobre mi hombro.

Llevando a Siri de regreso a la taberna, encontré a Nobis de pie sobre la figura postrada del Maestro Gallia—el Maestro lucía mucho peor por el desgaste. La cazadora de recompensas levantó la vista al entrar y asintió. “Buen trabajo.”

Inclinado, Nobis levantó al Maestro Gallia. “Vamos, dirigámonos al campo de aterrizaje. Necesitamos salir de aquí. Más Jedi estarán viniendo ahora que estas dos están desaparecidas.”

“Mm,” asentí. “¿Y qué hay de esas credenciales?” Nobis se rió, asintiendo. “Conozco a alguien que pagará buenas sumas por conseguir nuevos sujetos de prueba, especialmente Jedi. Usaremos mi nave—”

“ Oh, sin incidentes en la esclusa de aire

“ mi prisionera

Frunciendo el ceño, la actitud relajada de Nobis cambió a una de sospecha y preguntó: “¿De verdad? ¿Por qué?”

Ella empieza a sospechar que algo anda mal. Necesito tranquilizarla. Convencerla de que soy exactamente el tipo de persona con la que se llevaría bien—un mercenario degenerado. No, aún más allá.

Alcé la mano y le pegué en el trasero a Siri, palpando su firme figura inconsciente. “¿Por qué crees?” pregunté, dejando entrever que la respuesta debería ser obvia.

Ella me miró unos momentos, y la sospecha se transformó en diversión. “Solo no dañes las mercancías.”

“Planes salvajes, pero no confío en que no hagas exactamente eso.”

“

Plateado oxidado

Vanqor? Parece ser... un planeta desértico y rocoso, de cristales en el sector Sertar, con mayoría de humanos.

Tuve unos días para idear un plan para manejar a Nobis y Arbor. Tendría que confiar en que el Maestro Gallia no es un idiota y puede deducir lo que está sucediendo. Mientras tanto, debía convencer a Siri de que colaborara con el plan que tuve que improvisar en el momento en que ella y su Maestro nos enfrentaron.

Derrotar y capturar a los Jedi. Seguir a la cazadora de recompensas hasta su jefe. Liberar a los cautivos y eliminar a las fuerzas hostiles.

Mi única pena era no haber encontrado un momento para apartarme y contactarlos, informándoles del plan con anticipación, pero sus reacciones habían sido lo suficientemente buenas para convencer a Nobis, así que lo consideraría valioso.

Le pediré disculpas a Siri cuando esto termine. Buscaré la forma de compensarla... Ojalá no se ponga a hacer mala cara. Sólo hay un Obi, y basta.